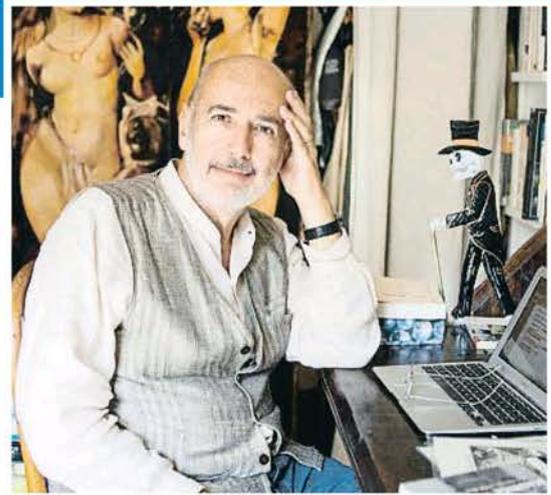


Libros

especial lecturas de verano

Novela Giuseppe Scaraffia abre una ventana al mítico paraje francés, sofisticado y exclusivo, a lo largo de tres siglos por los que desfilan las celebridades de la época; una inmejorable lectura para refrescar las tardes de verano

Historias de la Costa Azul



MAURICIO BACH

En el imaginario francés e internacional, la Costa Azul –también conocida como la Riviera– representa el clima mediterráneo, el sol y el mar, la *joie de vivre*, el glamur y el turismo (primero sofisticado y después de masas). Pero este entorno tiene también una intensa y extensa vinculación cultural, que se remonta al siglo XVIII y se desarrolla sobre todo a lo largo del XIX y el XX. Hasta allí llegaron pintores –como Bonnard y Picasso– persiguiendo su luz y de los placeres de la vida, allí se instaló el celeberrimo Festival de Cine de Cannes y allí recalcaron innumerables escritores, tanto patrios como foráneos, en busca –según las preferencias– de tranquilidad o jergas, de meditación o amorios.

La novela de la Costa Azul del turinés Giuseppe Scaraffia, nacido en 1950, no es una novela sino una crónica cultural de lo más estimulante. Se centra sobre todo en las andanzas por esos parajes y a lo largo de tres siglos de grandes escritores: los dieciochescos Casanova y Sade, los decimonónicos George Sand, Gógol, Nietzsche, Schopenhauer, Chéjov, Wilde, el historiador Michelet, Stevenson, Maupassant, Flaubert, Verne, Henry James, Kipling, Rimbaud... y autores del siglo XX como Fitzgerald, Aragon, Éluard, Malaparte, Remarque, Thomas Mann, Gide, Camus, Joseph Roth, Zweig, Valéry, Simenon, Huxley, Katherine Mansfield, Gombrowicz, Walter Bejamin, D.H. Lawrence, Colette, Cocteau, Jean Giono, Nabokov, Neruda o Françoise Sagan, entre otros.

Pero por sus páginas también asoman artistas –Picasso, Duchamp, Man Ray...–, músicos –Mérinée, Stravinski, Poulenc, Cole



Porter...– o gente del cine: Marlene Dietrich, Chaplin, Roger Vadim, Brigitte Bardot y Otto Preminger en el rodaje de la adaptación de *Bonjour tristesse*.

Repleto de anécdotas y hasta de chismes, este delicioso libro plasma la relación de un territorio con la producción literaria y artística, el modo en que una forma de vida sedujo a gente de la cultura procedente de las grandes ciudades y unos paisajes impregnaron sus creaciones. Asoma también por estas páginas la historia –los viajeros decimonónicos, los locos años veinte, los

tensos años treinta, la guerra...– y se habla de la llegada de los adinerados visitantes extranjeros. Jean Lorrain escribía ya en 1902: “Todos los chafados, desequilibrados e históricas del mundo se dan cita aquí... Vienen de Rusia, de América, del Tíbet, y del África austral. Y menudo ramillete de príncipes y princesas, marqueses y duques, verdaderos o falsos...”.

Entre los extranjeros tuvieron especial relevancia los ingleses en busca de sol, que acabaron dando nombre al famoso paseo de Niza: la Promenade des Anglais. El pionero fue lord Henry Brougham, antiguo

compañero de correrías de Byron, que llegó allí por azar camino de Italia y quedó maravillado con la belleza de Cannes. La Costa Azul se convirtió en sinónimo de sofisticación y exclusividad, los pequeños pueblos de pescadores y agricultores se fueron transformando con la construcción de suntuosas villas, emergieron hoteles míticos como el Negresco de Niza o el Carlton de Cannes, mientras Marsella crecía como gran puerto con su lado sórdido y canalla.

Con todo este material, Scaraffia ha escrito un libro erudito y aménisimo, que llama más a la degusta-

“Todos los chalados, desequilibrados e históricas del mundo se dan cita aquí...”, escribiría Jean Lorrain

Repleto de anécdotas y chismes, plasma la relación de un territorio con la producción literaria y artística



ción pausada que a la lectura de corrido. Dado que está organizado por poblaciones y que incluye un extenso plantel de estrellas invitadas, lo único que se echa en falta es un índice onomástico que ayudase a navegar por sus páginas. Sin embargo, cualquier lector amante de los placeres mundanos y culturales encontrará en esta obra motivos más que sobrados para el deleite. |

Giuseppe Scaraffia

La novela de la Costa Azul

PERIFÉRICA. TRADUCCIÓN: FRANCISCO CAMPILLO. 430 PÁGINAS. 22,50 EUROS

Arriba, el escritor italiano Giuseppe Scaraffia.

Abajo, la marina y el centro de Cannes, en la Costa Azul francesa

GETTY IMAGES

escritores y artistas en el Mediterráneo

MÉRIMÉE Y EL TURISMO. En fecha tan temprana como 1856, el compositor Prosper Mérimée ya echaba pestes de las transformaciones que la llegada de los residentes ingleses y las hordas de marseleses que iban de visita los domingos estaban propiciando en Cannes. Se quejaba de la aparición de nuevas construcciones con aspecto de castillos neogóticos en miniatura, de la multiplicación de hoteles y hasta de la aparición del alcantarillado y el suministro de gas en el pueblecito. En su opinión: “Cannes se está civilizando mucho, demasiado diría yo”.



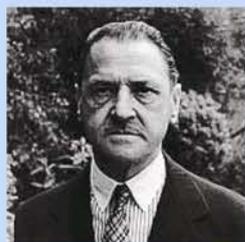
KLAUS MANN Y SU PADRE. Tras una vida marcada por las adicciones y la infelicidad que disimulaba con sus aires de dandi, Klaus Mann trató de suicidarse en 1949 en un modesto hotel de Cannes y acabó falleciendo en un hospital cercano. Su padre, el titán de las letras alemanas Thomas Mann, estaba en Estocolmo cuando recibió un telegrama con la noticia y reaccionó con su imperturbable y perturbadora frialdad. Anotó en su diario: “Un gesto ofensivo, feo, cruel, irrespetuoso e irresponsable por parte de Klaus”.



EDUARD WASSOW/GETTY IMAGES

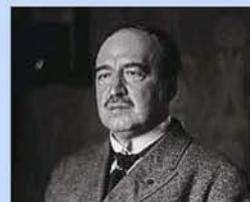


VIRGINIA WOOLF Y LA FELICIDAD. En 1925, tras la publicación de *La señora Dalloway*, Virginia Woolf pasó con Leonard una temporada en el pequeño hotel Le Cendrillon de Cassis y descubrió la “felicidad perfecta... hay pintores por todos lados. No hay ángulo panorámico donde no haya un austero y viejo señor pintando... Este lugar tiene todas las virtudes: comida exquisita, un puerto magnífico, calor, sol, viñedos, olivares”.



MAUGHAM Y EL PAISAJE. Novelista con ventas estratosféricas, William Sommerset Maugham amasó una fortuna que le permitió adquirir la elegante villa La Mauresque en Cap Ferrat, que había mandado construir el rey Leopoldo de Bélgica, el carnicero del Congo. El escritor recibía allí a invitados de pedigrí, desde literatos como Kipling o H.G. Wells, a figuras como el Aga Khan, Winston Churchill –que se dedicaba a pintar acuarelas– o el duque de Windsor, cuya llegada alteraba a todo el mundo por lo puntilloso que era con las cuestiones de etiqueta. Pero durante las mañanas Maugham desaparecía, porque se encerraba a escribir en el último piso de la villa. Para evitar que el espectacular paisaje lo distrajera, había hecho cegar la ventana con ladrillos.

BLASCO IBÁÑEZ Y LA MASONERÍA. Gracias al dineral que ganó con la venta de los derechos cinematográficos de *Sangre y arena* y *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, en 1922 Blasco Ibáñez pudo comprarse una fastuosa villa en Menton, llamada Fontana Rosa. Decoró el jardín con bustos de sus héroes literarios –Cervantes, Balzac y Dickens– y en los bancos de piedra colocó un emblema con cinco rosas, el de la logia masónica a la que pertenecía.



LOS FITZGERALD Y LA HUIDA. En 1924, cuando Scott estaba empujando a trabajar en *El gran Gatsby*, la glamorosa pareja Fitzgerald se refugió en una casa del pueblecito de Saint-Raphaël. Él dejó escrito: “Para dos auténticos despilfarradores que habían decidido sentar cabeza, la Riviera en verano parecía de lo más adecuado. Teníamos la sensación de haber huido de las extravagancias, del fracaso y de todos los excesos de los que habíamos vivido los últimos cinco frenéticos años”. Zelda, por su parte, escribió: “La Riviera es un lugar fascinante... Un pequeño grupo de personas malgastaba el tiempo siendo feliz y malgastaba su felicidad viviendo al día, y todo bajo las palmeras secas y vides agotadas que se aferraban a los bancales de tierra arcillosa”.

